

Ute Schmidt Osmanczik

PLATÓN Y HUXLEY DOS UTOPIÍAS



3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

3. LA BÚSQUEDA DE LA BONDAD Y FELICIDAD

a) *La República como estado "correcto"*

La utopía de Platón pretende ser —como ya se dijo antes— un estado "perfecto" o "ideal". Por "perfección" de un estado habíamos entendido que sus habitantes sean al mismo tiempo buenos y felices. Y de hecho, Platón afirma varias veces en *La República* que los miembros de su sociedad tienen estas características. El significado que nuestro autor da al término "bueno" se aclaró ya en el capítulo anterior ("bueno" o "virtuoso" = conducente a la perfección de las Ideas); veremos un poco más adelante²¹ qué es lo que comprenderá por "felicidad".

Ahora bien, la manera como Platón enfoca la construcción del estado "ideal" es sumamente interesante, por cuanto se trata de un intento de fundamentar la política en general —y la búsqueda de la bondad y felicidad en particular— en cánones científicos. Este preciso afán de querer regular la convivencia humana por criterios seguros e indubitables otorga a *La República* el carácter de "prolegómena para toda política posible". Al mismo tiempo sienta un precedente que permite obtener alguna claridad acerca de las probabilidades de éxito de semejante empresa.

Para comprender la intención científica de la utopía de Platón, es preciso tener muy claro el significado y las implicaciones de su célebre frase de que no habrá tregua para los males de la humanidad mientras los gobernantes no sean filósofos. La idea encerrada en este enunciado es la siguiente: no habrá tregua para los males del género humano mientras la política no llegue a ser una ciencia que se basa en conocimientos incorregibles.

Nuestro autor atribuye los males que aquejan a los hombres al hecho de que la política real, tal como se está llevando al cabo, está sujeta a muchos errores. No está regida por cánones y normas infalibles y certeros. La política usual de Atenas y de Grecia se mueve en el terreno resbaladizo de la opinión (δόξα), es decir, sus principios no se basan en conocimientos seguros, sino en creencias que no pueden justificarse como correctas. Es de preverse que toda política con estas caracte-

²¹ Cf. p. 38 y s.

rísticas seguirá por los mismos senderos y tampoco logrará acabar con los males de la humanidad.

Para remediar esta situación, Platón propone basar el arte de la política, el oficio de administrar la ciudad, en un conocimiento. El mando de la ciudad, que es el mando más difícil y más importante, no debe descansar en meras opiniones, sino en conocimientos seguros e indubitables acerca de la convivencia humana. Convertir la política de una opinión en un conocimiento es la única vía que promete éxito para que pueda funcionar un estado "ideal", en el cual los hombres sean buenos y felices.

La solución que el autor sugiere para una política bien realizada es, pues, que ésta sea un conocimiento: en lenguaje platónico: una ἐπιστήμη.²² El propio Platón define a ésta como "infalible" (ἀναμάρτητον; 477e); es decir, la ἐπιστήμη es un conocimiento verdadero e indubitable que nunca puede ser falsificado por ninguna experiencia o circunstancia. Es un conocimiento incorregible, libre de error, que se sabe incorregible y que es capaz de justificarse como tal.

Ahora bien, ¿de qué tipo será el conocimiento del oficio de la política? O, mejor dicho, ¿cuáles serán los contenidos del conocimiento en que se tiene que basar la administración de la ciudad? No se trata de conocimientos puramente descriptivos; lo que se busca es un conocimiento incorregible acerca de normas sobre la convivencia humana. No basta con saber cómo de hecho se lleva al cabo la política, lo que se necesita es un conocimiento indubitable acerca de cómo debería ser y funcionar el estado "perfecto" o "ideal".

Pero ¿cómo adquirir un conocimiento incorregible acerca de normas? Para ver cómo Platón efectúa esta hazaña, es preciso recurrir al aparato teórico que fundamenta todo el edificio de *La República*. Correctamente dice T. A. Sinclair: *Yet the highly abstract and metaphysical parts of the work are its very kernel, however remote they may seem from practical politics.*²³

En rigor, el pensamiento político de Platón se nutre, principalmente, de tres supuestos básicos que pueden ser formulados de la manera siguiente:

²² "ἐπιστήμη" significa tanto "conocimiento" como "ciencia". Ambas maneras de traducir llevan la connotación de "corrección".

²³ A *History of Greek Political Thought*, p. 146.

1. Existe un mundo de Ideas eternas y perfectas, coronado por la Idea del Bien, modelo y arquetipo de toda bondad.
2. En determinadas condiciones este mundo puede ser correctamente conocido.
3. Hay que acercarse a la perfección de las Ideas.

El primer supuesto es de tipo ontológico, el segundo de tipo epistemológico y el tercero es un postulado normativo. Este postulado no es, en manera alguna, un punto problemático para Platón, sino es algo que sencillamente da por evidente. Ahora bien, el supuesto 1 implica para nuestro autor que las normas de la conducta humana están prefiguradas materialmente en la Idea del Bien (aunque nosotros no veamos cómo podría suceder esto). Por otro lado, combinando 1 y 2, se deduce que estas mismas normas pueden ser conocidas por el hombre.

La administración de la ciudad, esta tarea importante y difícil, no puede estar en manos de todos, sino exclusivamente de aquellos que han llegado al conocimiento acerca del bien y, por lo tanto, acerca de cómo debe ser el estado "perfecto". Estas personas son los filósofos. Sólo a ellos les incumbe encargarse de gobernar, puesto que sólo ellos están capacitados para el mando por una disposición natural y una formación adecuada. Son concebidos como "salvadores" de la ciudad (463b) en tanto que portadores del conocimiento incorregible acerca de la convivencia humana. Ellos han visto la verdad con respecto a lo bello, justo y bueno (cf. 520c) y, sirviéndose de la Idea del Bien como "...de un modelo (παράδειγματι) ... para ordenar la ciudad..." (540a), saben perfectamente a través de qué medios se debe gobernar la *polis* (cf. 521b).

En conclusión: las normas correctas que deben regir la política son conocidas por los filósofos que gobiernan *La República*; ellos saben cómo debe ser el estado "perfecto". Ahora bien, en virtud de que ellos gobiernan de acuerdo a conocimientos incorregibles y mandan actuar conforme a ellos, resulta que todo lo que sucede en la utopía platónica lleva el sello de la "corrección". Platón concibe *La República* como el estado filosófico "correcto" por excelencia; es, según él, el único modelo científico de una sociedad que es capaz de brindar bondad y felicidad a sus habitantes.

La realización de la "corrección" en el ámbito político es la justicia, la virtud política por excelencia. La ciudad correctamente gobernada es, pues, la ciudad justa.²⁴ Platón considera su utopía como construcción de lo que es "típico" de la justicia. ("...τύπον ...τῆς δικαιοσύνης..."; 443c); es decir, la ciudad correctamente gobernada es aquella en la que cada individuo y cada estamento de la población es justo. La justicia es esencialmente comprendida como regla de organización que tiende a mantener en el individuo particular una cierta jerarquía de las facultades del alma, con la primacía de la razón. Por otro lado, la justicia que se da en el estado, es, de acuerdo a nuestro autor, un confenómeno de la vida política, y se genera a partir de la convivencia humana: "Si consideráramos con la mente el nacimiento de una ciudad, ¿no veríamos también el nacimiento de la justicia y de la injusticia?" (369a.) La justicia a nivel estatal consiste en mantener una jerarquía entre los tres estamentos de la población, con la primacía de los gobernantes. La característica principal de la concepción platónica de la justicia es el postulado de cumplir cada uno con lo suyo y no entrometerse en lo que no le incumbe. Esto significa para el individuo, que cada parte de su alma tiene que hacer lo que le corresponde y, con respecto al estado, que cada estrato de la población haga también lo que lo corresponde.²⁵

Por otra parte, recogiendo el aspecto religioso del pensamiento político de Platón, la ciudad correctamente gobernada es aquella que se asemeja a un "modelo divino" (θείω παραδείγματι; 500e).²⁶ El estado "ideal" no sólo es justo, sino

²⁴ Los estados injustos se caracterizan por ser estados "enfermos", en los cuales el gobierno no está en manos de los filósofos, conocedores del arte de la política. Las constituciones degeneradas son la timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía. Todas padecen en el fondo del mismo mal: no hay en ellas un conocimiento incorregible acerca de cómo debería ser la política.

²⁵ El problema de la justicia es tradicional entre los griegos. La multitud de opiniones acerca de la justicia, en los primeros dos libros de *La República*, indica que esta idea se encontraba en crisis y que requería de una nueva reflexión.

²⁶ Para dar más fundamento a su idea de que el estado debe ajustarse a un modelo divino, Platón inventa en diálogos posteriores a *La República* un pasado histórico y un comienzo divino de la política. En el *Critias* (109b ss.) afirma que en tiempos remotos los dioses se repartían la tierra, gobernando cada uno una región como pastores al rebaño. Hefesto y Atenea gobernaron en Ática y dieron a los hombres la disposición para la vida política. En las *Leyes* (713b ss.) narra el "mito de

también "divino", porque de alguna manera trata de acercarse a Dios. Por lo tanto, "Si Dios es por su esencia bueno, más aún, el bien mismo, la suprema *areté* asequible al hombre constituye un proceso de acercamiento a Dios..."²⁷

El tratar de conquistar la virtud es, pues, una semejanza con Dios (cf. 613b).

El estado "ideal" tiende a la santificación del hombre y de la política, lo cual no se puede afirmar precisamente de los estados reales.

Veremos ahora, para finalizar este capítulo, el aspecto externo de *La República*: se trata de una sociedad constituida por tres estamentos de población.²⁸ Estos estamentos o estratos responden, por un lado, al hecho de que los hombres no son iguales por naturaleza (cf. 370a-b) y, por otro, el esquema del alma individual que tiene tres partes.²⁹ Cada estrato tiene ciertas tareas que cumplir (división del trabajo) para que el conjunto sea "perfecto".

El primer estamento es el gobierno, formado por filósofos que poseen el conocimiento incorregible acerca de lo que se debe hacer y evitar en *La República*. El conocimiento y el poder están, pues, en una sola mano. Estos gobernantes se consideran a sí mismos como "buenos pastores", porque no gobiernan en provecho propio, sino para el bien de la comunidad. Un severo entrenamiento moral e intelectual y una selección genética garantizan su capacidad para mantener el estado constantemente en óptimas condiciones.

El segundo estrato, formado por los guerreros o guardianes, tiene una doble función. Por un lado, le incumbe realizar las faenas de la guerra y, por otro, es el órgano que ejecuta las órdenes de los gobernantes.

Cronos", exponiendo la idea de que el hombre en el poder sin auxilio de la filosofía se corrompe fácilmente y que no contribuye al bien de los gobernados. Para evitar esto, Cronos dio el poder no a hombres, sino a *daimones*, a seres superiores que carecían de las deficiencias humanas. Este acto de Cronos fue motivado por el amor a los hombres, porque los *daimones* dieron a los hombres paz, sentido del honor, una buena legislación y justicia.

²⁷ W. Jaeger, *Paideia*, p. 688 (subrayado de Jaeger).

²⁸ Estos estamentos no son "clases sociales" en el sentido moderno del término, puesto que no están determinadas por su lugar en el proceso de producción, no implican la explotación de un grupo por otro, ni la presencia de ideologías propias de cada grupo.

²⁹ Cf. el capítulo acerca de la felicidad, p. 38 y ss.

El tercer estamento, campesinos y artesanos, suministra el sostén económico a la comunidad.³⁰ De este estrato no sabemos casi nada en concreto, ya que Platón es muy parco en su información al respecto.³¹

Cabe mencionar tres rasgos especiales de *La República*, que se nos antojan "modernos":

1. Abolición de la familia y de la propiedad privada en los dos estamentos superiores (ambas medidas sirven para fines político-morales, a saber: preservar la unidad del estado y eliminar causas de discordia entre los ciudadanos).
2. Control de la natalidad y eugenismo (la primera medida tiene como meta mantener una relativa autosuficiencia del estado; la segunda sirve para cuidar de la pureza de la raza con tal de que no se corrompan los caracteres).
3. Igualdad de la mujer. Platón considera a la mujer como "ciudadana", igual que al varón. Según él, el régimen político actual, en el que participan sólo hombres, es antinatural. Si bien es cierto que los dos sexos se distinguen en sus funciones biológicas, es cierto también que la administración de la ciudad no tiene que ver esencialmente con estas funciones. Si se trata de buscar personas aptas para la política, resulta que:

... las disposiciones naturales están diseminadas de manera parecida entre ambos sexos, y la mujer participa por naturaleza en todos los asuntos, igual que el varón; pero en todo la mujer es más débil que el hombre (455d-e).³²

b) El mito de Er

En el estado "ideal", los hombres serán buenos y felices. Como vimos en el capítulo anterior, esta condición humana sólo puede darse, según Platón, si la política llega a ser una

³⁰ Los primeros dos estamentos reciben su alimentación del tercer estrato como salario por su función de custodia (cf. 416d-e).

³¹ El tercer estrato no debe ser ni rico ni pobre; la pobreza induce al mal, la riqueza a la molición (cf. 421e-422a).

³² La igualdad de la mujer se da con seguridad en los primeros dos estratos de la población. En cuanto al tercer estamento se conservan seguramente las funciones tradicionales de ambos sexos.